

y cuáles eran las comodidades de aquel lugar, lo cual produjo deseos en muchos jóvenes solitarios de ir allá con él; pero los otros Padres se lo disuadieron; porque, decían ellos: si la opinión común de que este lugar ha sido hecho por llos magos Sannés y Mambré es verdadera, hay que reconocer en ello, la obra del demonio que quiere servirse de ella para engañarnos y perdernos; y si es tan fértil y delicioso como se asegura, ¿qué debemos esperar en los siglos venideros si ya acá abajo gozamos de tantas comodidades y placeres? Estas razones reprimieron el ardor de aquellos solitarios que renunciaron á este designio <sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Baillet suprimió esta historia al contar la vida de San Macario; pero no hemos creído deberla omitir, despues que Tillemont la ha contado á la larga bajo la fé de Paladio, y que Arnaud d'Andilly, que en su *Recoleccion de las Vidas de los Padres* se jactó de no omitir cosa alguna dudosa, la insertó, haciendo notar que lo que Paladio de ella dice *no puede ser más cierto*, puesto que vivió largo tiempo con San Macario.

Para justificar esta historia, basta que hubiera podido haber en aquel retirado desierto un monumento considerable, y edificado desde tiempo inmemorial por algun personage distinguido ya por su rango ya por su opulencia, ó bien para servirle de lugar de recreo ó bien para ser en él sepultado; porque se sabe que los sepulcros en aquellos países, eran frecuentemente moradas muy vastas; y esto puede verse todavía en las pirámides de Egipto que sirvieron para sepultura de los reyes. Ahora bien, como sucede frecuentemente que las relaciones se alteran al pasar de boca en boca, pudo suceder que se hubiese creído en Egipto que el edificio que San Macario fué á ver, era tan antiguo como Moisés y Faraon, que pertenecía á dos célebres magos de aquel tiempo y que habian escondido en él sus tesoros con la esperanza de gozar de ellos despues de su muerte.

Pero esta tradición puede ser falsa, supuesto que ella lo sea, sin que la historia de Paladio deje de ser muy verdadera. Ha podido ser verdad que hubiese habido en aquel desierto un rico edificio y un lugar de placer cuyas ruinas quedasen todavía en tiempo de San Macario, y entre estas ruinas vasos de oro, lo mismo que junto á la cueva de San Pablo primer ermitaño se conservaban, en tiempos de San Jerónimo, vestigios de casitas, en donde se encontraban utensilios que habian servido para fabricar moneda falsa, bajo el reinado de Cleopatra. Así que

Por ahí se ve cuán poco temía Macario el poder de los demonios, estando armado con la espada de una fe viva y con el escudo de la confianza en Dios. Así que había recibido de su divina bondad una gracia particularísima para echar de los cuerpos de los poseos á aquellos espíritus inmundos, y pronto veremos pruebas de ello hablando de sus milagros.

Pero aquellos espíritus de tinieblas tomaron ocasion del poder que Dios le había dado sobre ellos para inquietarle con muchos pensamientos de vanidad, que le dieron mucho motivo de ejercicio. Sugiriéronle una vez en el espíritu que haría bien en abandonar su celda é irse á Roma, bajo el especioso pretexto de ejercitar allí la caridad con los enfermos. Cuanto más se esforzaba él dentro de sí en apartar este pensamiento, más se le presentaba á su imaginacion. Un dia en que se hallaba más atormentado por ella, se acostó en tierra sobre el umbral de la puerta y, extendiendo sus brazos hácia fuera, dijo con valentía á los malos espíritus que le tentaban: « Arrancadme de aquí, si podeis, y arrastradme; entonces iré á donde querais persuadirme que vaya. Pero si no podeis hacer esto, yo no me iré por mi propia voluntad, y aquí estaré hasta la noche sin escuchar vuestras sugerencias. »

No se movió de su puesto y los espíritus malignos nada

Paladio no dice que San Macario encontrase cosa alguna que estuviese todavía en buen estado en aquel monumento. Lo más considerable que hace observar es un cántaro de cobre del todo gastado por el tiempo, un pozo, una cadena de hierro, algunos vasos de oro, y vestigios de un parque, con algunas granadas secas. ¿ Hay en todo esto algo que parezca increíble ?

En cuanto á los demonios que infestaban aquel monumento y que quisieron impedir á San Macario que se acercase á él, nadie ignora que aquellos espíritus de tinieblas atormentaban frecuentemente á los solitarios de aquellos desiertos que los habian cambiado casi en ciudad á causa de su número, y el templo por sus largas oraciones, permitiendo Dios estas persecuciones para probar la virtud de sus siervos.

puieron sobre él; pero cuando llegó la noche, empezaron de nuevo á tentarle con mayor violencia. Entonces se levantó, tomó una cesta que contenía dos medidas para granos, lo llenó de arena, cargóselo sobre las espaldas, y se puso á andar de acá para allá por el desierto. En este estado fué encontrado por el monge Teosebo, por sobrenombre Comestor, el cual, sorprendido de verle, le dijo: « ! Y qué, Padre mio ! ¿ á dónde vais con esta carga ? Creedme, descargaos y echadla sobre mi y no os atormentéis más. » — « Yo atormento, le respondió Macario, al que me ; atormenta ; y el cual viéndome tan flojo y perezoso, se cuida de sugerir á mi espíritu que emprenda largos viajes. »

Este hombre de penitencia era tambien un grande hombre de oracion puesto que la una conduce á la otra. Pero el órden que guardaba en sus ejercicios era muy á propósito para obtenerle de Dios el don precioso de ella. Distribuía el dia en tres tiempos, uno de los cuales era empleado en diferentes horas á la oracion y contemplacion, y no hacía menos de cien oraciones al dia. Pasaba la otra parte del tiempo en el trabajo de las manos, y el tercero en ejercitar la caridad para con los hermanos, dándoles los consejos é instrucciones de que tenían necesidad.

Dividiendo el tiempo entre estos diferentes ejercicios, puede decirse que no perdía á Dios de vista, ya sea que orase, ya que trabajase, conservando con una gran paz la pureza de su alma, por la pureza de intencion que santificaba sus obras, y teniendo siempre el corazon levantado hácia Dios, en cualquier cosa que hiciese. Había otros solitarios que hacian mayor número de oraciones que él. Unos hacian trescientas, otros hasta setecientas. En cuanto á él, seguía la aficion que Dios le había dado, mezclando la vida activa con la contemplativa, y no tenía envidia que otros hiciesen más oraciones que él. Hasta puede decirse

con un sabio historiador, que el fervor de las suyas recompensaba bien esta diferencia.

Puede juzgarse aun mejor de su amor á la oracion por el propósito que una vez tuvo de emplear en ella algunos dias consecutivos, sin admitir, en cuanto le fuese posible, en su espíritu, ningun otro pensamiento. He ahí cómo se lo contaba él mismo á Paladio : « Después de haber cumplido exactamente todas las prácticas de la vida solitaria y religiosa que yo había querido emprender, vinome otro deseo puramente espiritual, que fué de poner solamente durante cinco dias á mi espíritu de tal modo que nada le pudiese separar de Dios, y que no tuviese otro pensamiento que él. Cerré al instante mi celda y la clausura que estaba delante, á fin de no verme obligado á responder á quien quiera que fuese, y conservándome bien, empecé sobre las ocho de la mañana á decir á mi alma : ten cuidado en no bajar delcielo. Tú tienes á los ángeles, arcángeles, querubines, serafines y todas las potestades celestiales ; tienes á tu Dios autor de todas las cosas. No te separes pues de ellos ; no bajes por debajo de los cielos, y no te dejes llevar por pensamientos bajos y terrenos. Habiendo pasado de este modo dos dias y dos noches, el demonio concibió contra esto una rabia tal, que vino como una llama de fuego y quemó todo lo que había en mi celda y hasta la estera de juncos sobre la que estaba en pié, de tal manera que yo mismo creía arder. Lo cual habiéndome infundido miedo, al tercer dia desistí de la resolucion que había tomado, no pudiendo sostener más mi pensamiento en esta perfecta union, y bajé á la consideracion de las cosas del mundo, permitiéndolo Dios quizás asi, á fin de que no me hinchase de vanidad. »

En estas sublimes oraciones recibía el Santo extraordinarias luces, ya para distinguir las verdaderas revelaciones de las ilusiones del demonio, ya para penetrar, en el secreto

de las conciencias de los hermanos, y de los que á él se dirigian. El diablo fué una vez á llamar á la puerta de su celda y le dijo : « Levantaos, abad Macario, y vayamos con los hermanos á hacer la oracion de la noche. » Pero, dice Rufino que cuenta esto : « el Santo, que estaba lleno de Dios, conoció al instante el artificio del demonio y le respondió : « ¡ Oh espíritu de mentira y enemigo de toda verdad ! ¿ qué hay de comun entre tí y esta asamblea de santos ? » — « ¿ Ignoras tú, pues, oh Macario, le respondió el demonio, que jamás se reúnen los solitarios para la oracion, sin que nosotros nos encontremos allí ? Ven solamente á ella, y verás nuestros trabajos. » — « Espíritu impuro, replicó el Santo, ¡ quiera Dios reprimir tu malicia y domar tu poder ! »

Púsose en seguida en oracion y rogó al señor que le diese á conocer si esto de que se jactaba el demonio era verdadero. Despues se fué á la asamblea en que los hermanos celebraban el oficio durante la noche, y renovó á Dios la misma súplica. Entonces vió como á unos pequeños niños etíopes sumamente feos, esparcidos en toda la iglesia, que corrian por todas partes, y con tanta presteza que se hubiese dicho que tenían alas.

Era costumbre de los solitarios el que en la oracion, estando sentados todos los hermanos, había uno que rezase un salmo y los otros le escuchasen ó respondiesen á cada versículo. Aquellos pequeños etíopes corriendo de acá para allá, hacian diversas burlas á los que estaban sentados. A unos les cerraban los párpados, y se dormian al instante ; hacian bostezar á otros poniéndoles el dedo en la boca. Despues, cuando se hubo acabado el salmo, postrándose los hermanos en tierra segun costumbre, para hacer oracion, corría al rededor de ellos, apareciéndose á uno bajo la figura de una muger, á otro como edificando alguna casa ó como llevando alguna cosa, y finalmente á otros de otras

maneras ; lo cual hacía que aquellos solitarios rumiasen en su espíritu todo lo que los demonios les representaban burlándose de ellos.

« Pero los malignos espíritus no lograban lo mismo de todos ; porque queriendo acercarse á algunos, eran tan vivamente rechazados que caian por tierra, y despues de esto no podian permanecer en pié ni volver junto á ellos ; mientras que andaban sobre la cabeza y las espaldas de algunos otros hermanos cuya devocion era débil, y se burlaban de ellos, porque no estaban atentos á su oracion.

« Viendo esto San Macario, lanzó un profundo suspiro, y dijo á Dios derramando muchas lágrimas : « Considerad, Señor, cómo el demonio nos tiende lazos. Dejadle oir vuestra poderosa voz y los efectos de vuestra cólera. Levantaos, á fin de que sean disipados vuestros enemigos y huyan en vuestra presencia, puesto que veis cómo llenan de ilusiones nuestras almas. »

Sin embargo, al terminar la oracion, quiso el Santo profundizar más la verdad y llamó en particular, á los unos despues de los otros, á aquellos hermanos á quienes había notado que se habían aparecido los demonios bajo diversas formas, y los preguntó si durante la oracion habían pensado en edificios, viajes ú otras cosas semejantes. Dijéronle que sí, y conoció entonces que los vanos pensamientos que nos vienen al espíritu durante la oracion, son, la mayor parte del tiempo, causados por la ilusion de los demonios, que al contrario son rechazados por los que velan con cuidado sobre sí mismos ; « porque, añade Rufino, un alma que está unida á Dios y que en el tiempo de la oracion tiene hácia él una atencion particular, no puede sufrir que nada extraño ó inutil entre en ella para desviarla de la misma. »

El mismo historiador refiere en seguida otra cosa que no es menos maravillosa, la cual consiste en que, cuando los

solitarios se acercaban á la sagrada comunión<sup>1</sup> y alargaban la mano para recibirla, en algunos los demonios, bajo la figura de pequeños etíopes, prevenían al sacerdote, y les ponían en la mano carbones, en vez del cuerpo de Jesucristo que el sacerdote, al acercarse, parecía á los ojos de los asistentes que les daba, pero que volvía con él al altar. Por el contrario, otros había que, sostenidos por sus buenas obras y santas disposiciones, echaban lejos á los etíopes, que huían sobrecogidos de terror porque un ángel que asistía al sacerdote en el altar, ponía la mano sobre la suya y les administraba con él este divino sacramento. Veremos un ejemplomás particular de esto, hablando de un excelente solitario de Nitria llamado Marcos.

Rufino dice, que desde aquel tiempo Dios concedió á San Macario la gracia de conocer las distracciones que tenían los hermanos por ilusión del demonio en tiempo del rezo de los salmos y de la oración, así como también sus buenas ó malas disposiciones cuando administraba la sagrada Eucaristía.

Si san Macario fué grande por la eminencia de sus oraciones y de sus luces sobrenaturales, no lo fué menos por el don de los milagros, y en esto no cedió al célebre Macario de Egipto, á quien los historiadores nos representan como el taumaturgo de su tiempo. Dijimos cuál era el poder que Dios le había dado contra los demonios. Libró á un tan gran número de energúmenos por su palabra acompañada de una fé viva, que el historiador de su vida dice que sería muy difícil contarlos.

Rufino dice que un hombre ciego rogó que se le condujese á la celda del Santo. Es verosímil que era la que tenía en Sceté; porque esta estaba á tres jornadas antes del desierto. Pero como se le hubiese conducido allá con mucha pena y

<sup>1</sup> La antigua costumbre era que los hombres recibían la sagrada Eucaristía en la mano, y la tomaban en seguida; y las mugeres la recibían en un lienzo que por esto se llamaba *Dominicum*.

fatigas, el santo no estaba en ella. El pesar de verse frustrado por su ausencia en la esperanza de ser curado, hacía inconsolable á aquel hombre. Él lloraba amargamente su desdicha: pero levantándose de su desconsuelo por un espíritu de fé, rogó á los que le habían llevado allá que le pusiesen en el sitio de la pared en el que el Santo había acostumbrado á acostarse; y cuando le hubieron colocado allí, tomó un poco de tierra de la que estaba llena la pared, hizose dar agua en la que mojó esta tierra, con la cual hizo como un mortero que aplicó á sus ojos; después de lo cual habiéndoselos limpiado con la misma agua, recobró enteramente la vista. Su gratitud le llevó, habiendo vuelto á su casa, á volver con su familia para dar gracias al Santo, á donde supo que podría hallarle. Dió también gracias al Señor según debía hacerlo, y publicó todo cuanto había sucedido.

Unos quince años después de la persecución suscitada por el Obispo Arriano, Lucio, Paladio autor de la *Lausiaca* y después Obispo de Helenópolis en Bitinia, habiendo pasado desde el desierto de Nitria al de las Celdas, fué instruido en las maravillas de la vida de Macario por las que hasta entonces habían permanecido con él. Pero durante tres años que vivió bajo su conducta, tuvo medio de instruirse por sí mismo de ella, y hablaba de la misma casi siempre como testigo ocular, ó sobre lo que había oído de la misma boca del santo. Hemos sabido de él la mayor parte de las cosas que del mismo hemos dicho. Hay que seguirle todavía en lo que nos resta por decir.

« Habiendo, dice él, ido un día á ver á este hombre tan espiritual, hallé á la puerta de su celda á un sacerdote de la aldea próxima, el cual tenía el rostro y lo restante de la cabeza de tal manera comido de un cáncer que hasta se le veía todo el craneo al descubierto. Venía para ser curado; pero el Santo ni siquiera quiso hablarle. Yo le rogué que tu-